

**SODENA**

1984-2004 • 21 años que han cambiado Navarra

Avda. Carlos III, 36. 1º Dcha.  
31003 PAMPLONA (Navarra)  
Teléfono: 848 42 19 42  
Fax: 848 42 19 43  
E-mail: info@sodena.com

**www.sodena.com**  
Información inteligente



**SODENA**  
Sociedad de Desarrollo de Navarra

El milagro económico  
español al comienzo del

**Siglo XXI**

**JUAN SOTO SERRANO**

Ex-presidente de Hewlett Packard  
en España, Francia y Portugal.

Transcripción de la conferencia  
ofrecida por **JUAN SOTO SERRANO**,  
conferencia pronunciada en  
Pamplona con ocasión de la  
entrega del premio "Empresario  
del año 2005" celebrada en  
Pamplona (Hotel Tres Reyes)  
el 1 de febrero de 2006.

El milagro económico  
español al comienzo  
**Siglo XXI**



**SODENA**  
Sociedad de Desarrollo de Navarra

**D. JUAN SOTO SERRANO**

Conferencia pronunciada en Pamplona  
con ocasión de la entrega del premio  
“empresario del año 2.005”



## PRÓLOGO

---

# Preciso retrato de nuestra realidad presente

Coincidiendo con la décimo cuarta edición del premio Empresario del Año, en enero de 2005 decidimos incrementar el contenido del programa y abrir un espacio de reflexión para compartirlo con una personalidad del mundo de los negocios como preámbulo a la jornada festiva.

En las invitaciones que remitimos para dar noticia de los actos pasamos por alto una prevención tan alejada de este tipo de acontecimientos como propia de los espectáculos taurinos, la clásica apostilla de “si el tiempo y la autoridad competente lo permiten...” y nos dimos de brucos, aquella última semana de enero, con una borrasca invernal que bloqueó temporalmente los accesos a Pamplona.

A merced de la climatología, el primer ensayo no quedó tan lucido como habíamos previsto, porque el aperitivo tuvo que convertirse en postre para que finalmente nuestro ponente,

que pudo atravesar el corredor de la Barranca con el auxilio de la Policía Foral, el presidente de la Cámara Americana de Comercio en España, Jaime Mulet, pudiera tras la comida darnos algunas pistas sobre las oportunidades que planteaba el mercado norteamericano a las empresas españolas.

La experiencia, lejos de persuadirnos, nos aportó nuevos argumentos para insistir en la idea y el nuevo año en curso repetimos la iniciativa que, perdonémosen la inmodestia, resultó esta vez un rotundo éxito: por el nivel de asistencia, por la calidad del ponente y por el magisterio impartido.

Los buenos oficios de nuestro amigo Javier Uriz nos ofrecieron la posibilidad de gozar de la generosidad de uno de las personas más respetados en el ámbito de la ciencia y tecnología española, antiguo presidente de Hewlett



XXXXXXXXXX

---

Packard para España, Francia y Portugal, consejero en distintas empresas y asesor cualificado de los distintos gobiernos e instituciones españolas en los últimos años: Juan Soto.

Las reflexiones de Juan Soto acerca del milagro económico español conformaron un retrato preciso y clarificador de nuestra realidad presente, que produjo una honda impresión en muchos de los asistentes con los que pudimos departir a lo largo del día, comentarios que finalmente desencadenaron la decisión de hacer posible que este documento viera la luz para que pudiera ser conocido por el universo de lectores de Negocios en Navarra.

Así que nuevamente tuvimos que recurrir a la generosidad de Juan Soto, quien amablemente accedió a nuestra petición, corrigió la transcripción de su conferencia que hoy ponemos negro sobre blanco, con la colaboración de Sodena, que la acoge en su colección “Ideas para Debate”.

Nuestra gratitud a cuantos han hecho posible que se materialice esta iniciativa.

Pamplona, 22 de marzo de 2006

**Antonio Elizondo**  
**Jose Antonio Montón**  
Negocios en Navarra



**D. JUAN SOTO SERRANO.**

Ex-presidente de Hewlett Packard en España, Francia y Portugal.

# El milagro económico español al comienzo del **SIGLO XXI**

## Los datos del milagro

Muy buenos días, excelentísimo señor presidente, autoridades, señoras y señores. Es un verdadero orgullo y placer estar aquí con todos ustedes en el “Viejo Reyno”, para premiar -me encanta asistir a premios- y sobre todo para premiar a un empresario. Siempre he creído que una sociedad moderna debe ser una combinación de competitividad y de solidaridad. Creo que es fundamental que sepamos crear riqueza y distribuirla, pero siempre he concedido un poco más de mérito a su creación que a su distribución, con todo lo necesario que es distribuir y distribuir bien.

Me toca a mí hablar hoy del “milagro” español al comienzo del siglo XXI.

En el año 2004, aplicando la paridad monetaria de entonces del euro contra el dólar americano, España fue la octava potencia económica mundial, con un Producto Interior Bruto de un billón cuarenta mil millones de dólares (1,04 billones de dólares), 45.000 millones de dólares más que Canadá, 400.000 millones de dólares más que Brasil o que Holanda. Es el resultado de un fuerte crecimiento económico real de los últimos diez años, de una inflación claramente superior a la media de la Unión Europea de los 25 -de hecho en el año 2005 hemos sido la tercera inflación más alta de Europa después de Letonia y de Eslovaquia- y

de que la debilidad del dólar respecto al euro se acentuó fuertemente en el año 2004.

También es cierto que hemos pasado de un ingreso per cápita (medido con paridades de poder de compra) que había descendido en el año 93 a alrededor del 78% de la media europea de los 15, a superar hoy el 90% de esa media de ingresos per capita de los 15 y prácticamente a igualar la media de la Unión Europea de los 25. Hemos creado también más de un 50% de empleo, pasando de un poco más de doce millones de empleos a más de diecinueve millones en diez años. Tenemos una economía decididamente volcada al exterior de forma que la suma de las importaciones y las exportaciones de mercancías y servicios suponen ya el 58% del PIB, superior, ligeramente, pero superior, al de nuestros vecinos Francia e Italia. Y todo ello lo hemos conseguido con un superávit en el presupuesto del Estado. Hemos logrado una definitiva internacionalización de la empresa española en sectores tan importantes

**E**n el año 2004 España fue la octava potencia económica mundial, con un Producto Interior Bruto de un billón cuarenta mil millones de dólares

como el financiero, las telecomunicaciones, la moda, la energía, la construcción, y observamos que en nuestras empresas el beneficio sobre el valor añadido es el más alto de nuestra historia. Además, la morosidad del sistema financiero es bajísima. Por lo tanto, parece que algo de milagro sí que estamos viviendo.

Recordando el escaso crecimiento económico del primer lustro de los años 90 (hace poco

más de diez años), el abultado déficit público de entonces (que llegó a alcanzar el 8-9% del PIB algunos años), la inflación galopante, el desbocado interés del dinero, la altísima tasa de desempleo (que superó algún año el 23% de la población activa), en principio sería correcto llamar milagrosa a la profunda transformación que ha sufrido la economía española en estos últimos doce años.

Sin embargo, la OCDE nos alerta de que hay una asimetría importante entre el crecimiento de nuestra economía y su modernización. Si pasamos revista a lo que llamaríamos los indicadores más apropiados para poder valorar la salud económica de una sociedad moderna, como pueden ser la innovación, el I+D, la educación, la productividad, las patentes, veremos que seguramente ahí no estamos tan bien. Por lo tanto, lo nuestro es un milagro.

Efectivamente, un reciente estudio de la Comisión Europea, en su ya quinta edición, destaca que España es el único país de la Unión Europea de los 15 que pierde terreno en innovación. España ocupa el número 21, dos más atrás que en el año 2004, entre los 33 países analizados. En la Unión Europea de los 25 hemos retrocedido al puesto 16, por detrás de países como Hungría o Eslovenia, por nuestro deterioro en educación, desarrollo tecnológico y patentes.



## Mediocridad en educación

Destacamos en la pérdida de terreno en la educación juvenil (**Primaria y Secundaria**), cuyo indicador ha pasado del 87% de la media de la Unión Europea en el año 2000 al 81% en 2005. El informe PISA, el prestigioso estudio de la OCDE sobre el nivel educativo de los estudiantes de Secundaria a los 15 años, sitúa a España en el furgón de cola en matemáticas y lectura y con tendencia a empeorar. Existe un 23% de estudiantes de 15 años incapaces de alcanzar el nivel básico en matemáticas y un 21% en lectura. Además, y eso es peor, se alcanzan porcentajes muy exiguos en el nivel de excelencia. Aún siendo preocupante que el número de “suspendidos” sea alto, más lo es que no haya suficiente porcentaje de excelencia en la cabecera. Robert Reich, un profesor de Harvard y ministro de Trabajo en la primera legislatura de Clinton, describía en su libro “El trabajo de las Naciones” lo que él llamaba los analistas simbólicos, que eran los generadores de alto valor, y decía que de su capacidad de generar valor dependía la calidad de vida de todo el resto de la sociedad. Por eso es muy importante que, independientemente de la cola, la cabecera estuviese más poblada.

El 26% de los estudiantes de educación obligatoria la acaban sin conseguir el certificado de

**E**l informe PISA, el prestigioso estudio de la OCDE sobre el nivel educativo de los estudiantes de Secundaria a los 15 años, sitúa a España en el furgón de cola en matemáticas y lectura y con tendencia a empeorar.

ESO. Como consecuencia de la caída demográfica, el crecimiento real de gasto educativo en Educación Primaria y Secundaria ha sido sólo de un 7% en el periodo desde el año 95 al 2001. Ello se tradujo sin embargo en un crecimiento del 29% en gasto por estudiante, porque de cada 100 estudiantes que había en las escuelas primaria y secundaria en el año 95 sólo había 83 en el año 2001.

Utilizando paridades de poder de compra, el gasto por estudiante español de Primaria y Secundaria viene a estar sólo un 14% por debajo de la media de la Unión Europea. No podemos decir que no haya gasto suficiente en Educación Primaria y Secundaria. Hemos hecho un esfuerzo importante en gasto, pero estamos sorprendentemente mal en la calidad de los resultados.

En lo que se refiere a la **educación universitaria**, tenemos un porcentaje de la población entre 18 y 24 años estudiando en la universidad, superior a la media de la OCDE. Además,

el 37% de la población entre 25 y 34 años tiene educación universitaria en España, contra un 28 en la OCDE. El 21% de todos los estudiantes españoles, el 21 de todos, desde Primaria a universitaria, son universitarios, contra un 16% que tiene la OCDE, lo que es muy relevante.

El desfase en la educación universitaria respecto a la media de la OCDE está en el gasto universitario por estudiante. A pesar del crecimiento real que ha habido de un 33% por estudiante universitario en los últimos años, estamos en el 45% de la media de la OCDE. Estamos todavía muy lejos de la media de la OCDE en el gasto universitario por estudiante y, nadie lo duda, es en la educación universitaria en donde se están diferenciando las competencias de los distintos países.

Algo falla en nuestra educación universitaria si observamos la escasa relevancia del esfuerzo innovador de la empresa española, no sólo para realizarlo sino, lo que es peor, para demandarlo. Creo que uno de los problemas graves que tenemos en nuestra educación universitaria es que nuestros títulos oficiales homologan para la profesión y esto obliga al Estado a fijar un mínimo de asignaturas, las troncales, para poder garantizar que el profesional que va a ejercitar su profesión tenga unos conocimientos mínimos. Como consecuencia, los contenidos son excesivos, hay muchas horas lectivas. El individuo no es capaz

**A**lgo falla en nuestra educación universitaria si observamos la escasa relevancia del esfuerzo innovador de la empresa española, no sólo para realizarlo sino, lo que es peor, para demandarlo.

de desarrollar en el trabajo de casa, capacidad de reflexión, y no hay tiempo. Los estudiantes están todo el día pendientes de los exámenes y de la enorme carga lectiva. Los jóvenes no desarrollan su capacidad de reflexión, y sin capacidad de reflexión es muy difícil tener capacidad de creación, capacidad de innovación. Y por lo tanto, no sólo innovan poco cuando se incorporan a la empresa, sino que además no la demandan a la universidad. Hay muy poco trasvase de conocimiento tecnológico de la universidad a la empresa.

Otro problema que tenemos es el **abandono escolar**. El 30% de los niños que acaban la educación obligatoria no siguen estudiando. Un 30% de abandono escolar hace que una parte muy importante de la futura población laboral no tenga formación más allá de la educación obligatoria.

Entre las personas de 18-24 años, en el año 2003 el abandono escolar supondría el 29,8%, empeorando desde el 28,6% que teníamos en el año 2000. Puede haber una razón: ahora los

chicos, en lugar de seguir estudiando, se pueden colocar con más facilidad a los 16 años y se pierde la oportunidad de formarles para un mejor futuro. Aquí llueve sobre mojado, porque el porcentaje de la población española de 25 a 64 años que tienen estudios más avanzados que la enseñanza obligatoria es sólo del 42%. Somos los peores de la OCDE, sólo por delante de Malta y de Portugal. En contraste, los Estados Unidos tienen un 87% de su población laboral con educación más allá de la obligatoria, el Reino Unido el 84 y países como Alemania o Japón el 83 y países como Suecia el 82.

**A** *vanzamos bien en investigación básica, fundamentalmente pública. Pero al mismo tiempo hay un deterioro relativo del esfuerzo empresarial en desarrollo que pasa del 49% de la media comunitaria en 2004 al 45% en 2005.*

## **Desequilibrio en I+D**

En los últimos 20 años el esfuerzo de I+D total español pasó de suponer el 0,61% del PIB en el año 86 al 1,1%, y probablemente ya el 1,2%, en el año 2005. Se ha duplicado la importancia del I+D sobre el PIB y eso a pesar del terreno perdido entre el año 93 y el año 2000, ya que el 0,91% alcanzado en el año 93 sólo se vuelve a recuperar en el año 2000. Madrid es la comunidad que más gasta de su PIB en I+D con el 1,9%, el País Vasco es el segundo con el 1,4%, Cataluña ocupa el tercer puesto, con el 1,3%, y Navarra el cuarto con el 1,1%.

Es, sin embargo, necesario distinguir entre el esfuerzo público, principalmente centrado en investigación básica más que en desarrollo (la "I"), y el privado, enfocado fundamentalmente al desarrollo (la "D"). En el informe sobre la innovación de la Comisión Europea, se refleja el avance del esfuerzo de la Administración pública española en investigación, que pasa de suponer el 64% de la media comunitaria en el año 2004, al 70% en 2005. Avanzamos bien en investigación básica, fundamentalmente pública. Pero al mismo tiempo se refleja en ese informe el deterioro relativo del esfuerzo empresarial en desarrollo, en la "D", que pasa del 49% de la media comunitaria en 2004 al 45% en 2005.

España tiene el 8% del PIB de la Unión Europea de los 15 y, sin embargo, sólo dedica el 5% del

presupuesto público europeo de los 15 a investigación básica. En contraposición tenemos el 9% de los investigadores “full time” de la Unión Europea de los 15, porque tenemos aproximadamente 3,5 investigadores públicos por cada cien empleados, casi igual que los 3,6 de los franceses pero mejor que los alemanes, que tienen 2,7, o que el Reino Unido, con 2,2. Como tenemos más investigadores y menos presupuesto, todo ello supone que el presupuesto per capita del investigador público básico español está alrededor del 60% del presupuesto medio del investigador público básico de la Unión Europea. A pesar de ello, nuestros investigadores básicos han sido capaces de publicar el 9% de los artículos científicos de toda la comunidad europea en revistas de relevancia y el 8% de los referenciados, que son los que más valor tienen en principio. Es decir, 8% del PIB, 5% del presupuesto y sin embargo el 9% de los artículos. O sea que nuestros investigadores básicos públicos han cumplido en exceso con el poco dinero que les hemos entregado.

Sin embargo, hay aquí un problemita, y es que hay una clara tendencia a irnos hacia las ciencias de la salud, la bioingeniería, la bioquímica, la física, las matemáticas y sólo el 1% de los artículos son tecnológicos. Esto es un problema serio. No es igual gastar dinero en ciencia que en tecnología, no es igual publicar que patentar.

***El presupuesto per capita del investigador público básico español está alrededor del 60% del presupuesto medio del investigador público básico de la Unión Europea. A pesar de ello nuestros investigadores básicos públicos han cumplido en exceso con el poco dinero que les hemos entregado.***

## **Retraso en tecnología**

En España, por lo que sea, hemos unido siempre la Ciencia a la Tecnología, cuando son dos cosas completamente diferentes en su propósito. Creo que Europa se caracteriza por ser la civilización que creó la Ciencia, entendiendo como Ciencia no la sola observación, sino, también y sobretodo, la modelización cuantitativa de los fenómenos de la naturaleza”.

Hemos sido únicos en la historia de la humanidad. Tenemos sólo un precedente, Arquímedes, que fue la primera mente humana que cuantificó un fenómeno físico. El famoso principio de Arquímedes, que decía que el empuje hacia arriba que recibe todo sólido introducido en un fluido es igual al peso del volumen del fluido desalojado. Esa simple igualdad no es tan fácil, la hemos aprendido en la escuela primaria y nos hemos acostumbrado a que debe ser sen-

cilla. El poder crear ese modelo cuantitativo es una genialidad y tan genial fue que la Ciencia que nació con Arquímedes dos siglos antes de Cristo estuvo enterrada durante casi 19 siglos hasta que Isaac Newton fue capaz de modelizar el siguiente fenómeno físico que modelizó la mente humana: la gravitación universal. A partir de entonces Europa intuye la modelización cuantitativa de docenas de fenómenos físicos. Quizás Maxwell haya sido el más genial porque tuvo que usar complejas herramientas matemáticas como los gradientes, los rotacionales o las laplacianas para relacionar las variables del campo electromagnético.

La Tecnología, hija de la Ciencia, aprovecha todo ese conocimiento y hace que el ser humano pueda alcanzar unas cotas inesperadas de productividad y de eficacia mediante las máquinas. Antes de Newton había muy poca máquina. Es después de Newton cuando se generalizan las máquinas, y lo que provoca el enorme incremento de la eficiencia del ser humano. Esto es lo que, en estos tres últimos siglos, hace de verdad a Europa tan diferente. Otras civilizaciones coetáneas a la nuestra estuvieron interesadas no en nuestra religión, ni en nuestro derecho, ni incluso en nuestras bellas artes. Lo que les atrajo antes que nada fue nuestra Tecnología. No nuestra Ciencia, sino nuestra Tecnología. Los japoneses enviaron a cientos de estudiantes en la segunda mitad del siglo XIX a aprender nuestra Tecnología porque sen-



tían la amenaza de las armas europeas. Tan bien lo aprendieron los japoneses, tan bien la copiaron, que en la guerra ruso-japonesa de comienzos del siglo XX le dieron una buena paliza a la flota del zar en el Pacífico. Desde entonces siguieron absorbiendo nuestra Tecnología y después empezaron a generar la suya propia. Y ya más tarde generaron ciencia. Después vino el sudeste asiático y ahora la

China continental. Tecnología, ésa ha sido la otra gran genialidad de Europa además de ser la creadora de la Ciencia, como yo la defino.

La única civilización que, en términos generales, no sigue el ejemplo europeo es el Islam. Pero el Islam tiene una razón para no seguirlo. Decía Peter Drucker en su libro “La sociedad postindustrial” que en Europa -yo entiendo por Europa también América- el interés del intelecto humano había estado, hasta la mitad del siglo XVII, orientado hacia el “ser”, y a partir de la segunda mitad del siglo XVII empieza a orientarse también al “hacer”. Los islámicos están todavía en su siglo XIV de vida como religión, la más joven de todas las religiones que hay en el mundo: confucionismo, taoísmo, judaísmo, hinduismo, cristianismo... son bastante más antiguas. A los europeos cristianos nos llevó quince siglos y medio hacer el primer “aggiornamento” de nuestra religión mediante la Reforma y la Contrarreforma. Ellos están en

su siglo XIV, están todavía, como diría Peter Drucker, en la época del ser. No están tan interesados en el hacer y, como consecuencia de eso, les cuesta cambiar la visión de la vida hacia lo útil. Es necesario sentir y mostrar respeto por la diferencia de ciclo religioso.

La Ciencia busca la verdad, la Tecnología, la utilidad. La Ciencia busca los porqués, la Tecnología busca los “paraqués”. La ciencia busca el saber por el saber, la tecnología busca el saber para hacer. La Ciencia se publica, todo el mundo tiene acceso a ella. La Tecnología se patenta y quien quiera usarla debe pagar.

Este cambio de interés del ser al hacer a los españoles nos llegó más tarde, pero en Europa esa transformación se hace a partir del siglo XVIII. Una sociedad como la nuestra no tiene recursos para mover a la vez la frontera del conocimiento humano científico publicable y la de la tecnología patentable. Tenemos que priorizar y yo creo sinceramente que nuestra prioridad está en Tecnología antes que en Ciencia. En mi definición, toda investigación que persiga utilidad es tecnológica, aunque, a veces, se le llame científica porque “queda mejor”.

La Tecnología se genera en las empresas con el apoyo universitario, pero es la empresa la que tiene que tomar el liderazgo en este proceso, y desgraciadamente no estamos todavía allí. Si miramos las patentes, es dramático. La empre-

**L**a Tecnología se genera en las empresas con el apoyo universitario, pero es la empresa la que tiene que tomar el liderazgo en este proceso, y desgraciadamente no estamos todavía allí. Si miramos las patentes, es dramático.

sa española aporta el 50% del esfuerzo al I+D español, otros países están en el 60, en el 70, e incluso en el 80. La empresa española ha sido muy remisa a interesarse por el desarrollo de productos nuevos, por la generación de producto.

La universidad ha estado interesada hasta hace poco tiempo en la verdad y en lo bello y poco en lo útil. Lo útil no se consideraba propio de un ámbito universitario. Por eso, las escuelas de ingeniería nacieron todas ellas fuera de la universidad. Por ello, desde la universidad se ha visto siempre a la empresa con cierto escepticismo porque la empresa es el paradigma de lo útil. Entonces, lo útil no era lo válido. Hoy en día o somos capaces de entender que tenemos que hacer, que tenemos que saber para hacer, que tenemos que ser útiles y buscar utilidad permanente en nuestro esfuerzo, o desde luego, tal y como va el mundo, lo vamos a tener cada vez un poco más duro.

Nuestra dura realidad es que, en patentes, estamos lejísimos de otros países europeos, tanto en la oficina de patentes europea como en la oficina americana. Por ejemplo en la oficina americana nosotros hemos patentado aproximadamente como unas ocho patentes por cada millón de habitantes por año, las mismas que Eslovenia. Otros países como Alemania o como Finlandia, 160.

**N**uestra dura realidad es que, en patentes, estamos lejísimos de otros países europeos, ocho patentes por cada millón de habitantes por año, las mismas que Eslovenia. Otros países como Alemania o como Finlandia, 160.

Tampoco debe extrañarnos que la participación española en las exportaciones de alta tecnología sea sólo el 0,64% de las exportaciones de alta tecnología mundiales, diez veces menos que Alemania. Ése es nuestro problema, tenemos tecnologías medias y medias-bajas y éstas son por desgracia mucho más accesibles a los nuevos jugadores en la economía mundial provenientes del Oriente lejano, que las altas tecnologías que tiene Alemania, que, en consecuencia, logró un superávit comercial, en el año 2005, de 120.000 millones de euros. No tendrán demanda local, pero tienen una impresionante competitividad. Mucho cuidado en confundir el crecimiento económico con la competitividad.

## Suspense en productividad

Si hablamos de productividad, América nos ha desbordado en los últimos diez años. Curiosamente, en el año 2000, el Producto Interior Bruto per cápita de la Unión Europea de los 15 era el 70% del americano, la misma proporción que en el año 1970, 30 años antes. Sin embargo, en Estados Unidos trabajan, por cada cien habitantes en edad de trabajar, nueve más que en la Unión Europea y cada empleado trabaja en promedio 211 horas más que los europeos en el año 2000. ¿Cómo es posible que Europa haya podido mantener en el 2000 el 70% que ya tenía en el 70 si ha preferido bus-

car un mejor equilibrio entre ocio y trabajo? Pues precisamente porque hemos sido capaces de crecer en productividad por hora trabajada -medida como PIB por hora trabajada- más que los americanos, en promedio en esos 30 años. Por ejemplo Francia bajó sustancialmente sus horas trabajadas pero creció mucho en productividad. Los americanos en esos 30 años no crecieron tanto como nosotros en productividad, pero aumentaron horas trabajadas per capita.

El problema es que, desde el año 96, los americanos no sólo trabajan más que nosotros, sino que trabajan con una productividad que crece, en los últimos diez años, más deprisa que la europea en los dos factores que distin-



guen la productividad horaria, que son la intensidad de inversión de capital por puesto de trabajo y lo que se llama la “productividad total de los factores”, que está muy relacionada con el nivel de educación, con el esfuerzo de I+D, con las políticas desregulatorias de los Estados, con unas sociedades volcadas al exterior... Esa “productividad total de los factores”, que está relacionada con lo intangible, ha crecido en Estados Unidos casi al doble que la europea en los últimos diez años y en España ha crecido sólo un 0,16% por año en los últimos diez años, cinco veces menos que los europeos, que a su vez, como digo, han crecido la mitad de deprisa que los americanos. Entonces, tenemos un problema claramente serio también en el tema de la productividad.

¿Por qué, a pesar de todo eso, somos capaces los españoles de tener una productividad por empleado que está sólo cuatro o cinco puntos porcentuales por debajo de la media europea de los 15? Lo somos porque el español pone más horas de trabajo que la media europea. Alcanzamos el 84% de la productividad europea por hora trabajada pero con más horas llegamos al 94-95% de productividad por empleado “full time” de la Unión Europea. Con más esfuerzo logramos compensar la menor productividad horaria.

A ello se añade una baja tasa de actividad. En el año 2004, sólo trabajan en España, de las per-

**L**os españoles tenemos una productividad por empleado que está sólo 4 ó 5 puntos por debajo de la media europea de los 15, porque ponemos más horas de trabajo.

sonas en edad de trabajar, de los 16 a los 65 años, el 61,1%, y Europa está en el 70%. Esa diferencia es la razón fundamental de que nuestro ingreso per capita esté al 90% del europeo: no tanto nuestra falta de productividad por empleado que, gracias al mayor esfuerzo de horas está al nivel europeo, sino la baja tasa de empleo: necesitamos más mujeres y menos prejubilados en el mercado laboral.

En los Estados Unidos ese salto en productividad que ocurre a partir del año 96 se debe, ya nadie lo niega, a la enorme intensidad de inversión en informática, en sistemas de información. Decía una economista en 1989 que “a la informática se la veía por todas partes menos en las estadísticas de productividad”, y tenía razón. Parece como si la intensidad de gasto informático por puesto de trabajo, para el cuello blanco en particular, tuviese que superar un cierto umbral para que, una vez superado, sí que se notara claramente su influencia en el crecimiento de productividad. América es un ejemplo de esto y España en esta área de la

**L**a construcción inmobiliaria, la construcción de infraestructuras y los sectores intensivos en servicios personales son los protagonistas principales de ese crecimiento de más del 50% de empleo en la última década en España.

sociedad de la información también se encuentra muy desfasada a pesar de los esfuerzos de los gobiernos anteriores y del actual. Yo fui presidente de una comisión que nombró el gobierno de José María Aznar para intentar darle sugerencias para la aceleración de la incorporación de España a la sociedad de la información, y ahora el profesor Ontiveros acaba de también presidir una comisión sobre el mismo tema para el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Buena voluntad no falta, ni ha faltado en este tema. Pero el progreso no es suficientemente rápido teniendo en cuenta lo que nos estamos jugando.

## **Explicación y vértigo del milagro**

El hecho es que, a pesar de todo, esta sociedad avanza, nadie lo puede negar. Entonces, si a pesar de una mediocre educación, de nuestra despreocupación por el I+D en el sector empresarial, de nuestra inflación diferencial, de nuestro bajo crecimiento en productividad horaria, de nuestra necesidad de endeudamiento exterior, de nuestra baja tasa de actividad o de nuestro corto gasto informático hemos sido capaces de llegar a ser la octava economía mundial, habrá que pensar de verdad que España vive un milagro económico al comienzo del siglo XXI.

¿Cómo ha sido posible este milagro? Mantengo la tesis de que lo que hemos conseguido ha sido fundamentalmente, no exclusivamente, a base de la expansión de la actividad y del empleo en sectores no expuestos a competencia exterior. La construcción inmobiliaria, la construcción de infraestructuras y los sectores intensivos en servicios personales son los protagonistas principales de ese crecimiento de más del 50% de empleo en la última década en España. Los fondos FEDER y los de cohesión comunitarios, el bajo costo del euro en interés, incluso negativo real en los últimos años, el parón de la bolsa de 2000 a 2003, la demanda residencial por parte de europeos no residentes

o de emigrantes latinoamericanos, africanos o de la Europa del Este, han disparado el empleo en el sector de la construcción. Igual ha ocurrido en los sectores de servicios personales. Ha faltado en ese crecimiento tan desmedido de empleo, lo que no les ha faltado a los países del Oriente lejano: el contrapeso de la competencia, que hubiese hecho este empleo más sostenible.

Ni Japón en su día, ni Corea después, ni China hoy, apoyan a las empresas que no están enfrentadas a la competencia exterior. El contrapeso de la competencia exterior permite tener una mayor seguridad de que el empleo que se genera es más estable porque está basado en que estamos midiéndonos como ofertantes a una demanda que puede ser satisfecha por nosotros o por otros. En cambio, cuando no hay ese equilibrio entre competencia y generación de valor, todo depende de la posibilidad de mantener el actual modelo de crecimiento basado fundamentalmente en la actividad de la construcción y en la demanda privada española.

Tantos millones de empleos generan unos sueldos que demandan y esa demanda es satisfecha en parte por las importaciones. Las importaciones españolas se han disparado en los últimos pocos años, y no somos capaces de exportar al ritmo de las exigencias de importación que generan esos nuevos sueldos.

Nuestra balanza comercial este año, el 2005, ha sido francamente deficitaria, pero lo que es más grave, el déficit corriente también se ha acentuado, y lo que es peor todavía, la falta de inversión extranjera ha obligado a crecer en un 80% nuestra necesidad de financiación exterior. Ahí no podemos culpar a la Administración pública, porque no tiene déficit, tiene superávit. Es la ciudadanía empresarial e individual la que se endeuda, repito, en un 8% del PIB para poder mantener este nivel de actividad y este nivel de ingresos.

No es sencillo pensar que un 8% de PIB se puede mantener como déficit corriente muchos años. Bastaría con que el modelo económico cambiase de ritmo por cualquier circunstancia -no sólo la tasa del euro, cualquier otra circunstancia puede hacerle cambiar- y nos encontraríamos con que una parte nada despreciable de esos nuevos empleados, que se

**N**uestra balanza comercial este año, el 2005, ha sido francamente deficitaria, pero lo que es más grave, es la ciudadanía empresarial e individual la que se endeuda, repito, en un 8% del PIB para poder mantener este nivel de actividad y este nivel de ingresos.



caracterizan por tener una capacidad media de generación de valor inferior a la media española se quedarían desplazados y por sus características de educación sería muy difícil encontrarles alternativa de empleo. Personas que, por otro lado, muchas de ellas son emigrantes, ya que hemos importado trabajo. En el año 2005 ese trabajo importado nos ha costado en

divisas cerca de 20.000 millones de euros, que son las remesas de los emigrantes a sus países de origen, dos terceras partes de nuestros ingresos netos por turismo que alcanzarán los 30.000 millones de euros.

Y cada año se van a llevar 20.000 millones de euros. Tenemos serias dificultades para financiar nuestro nivel de actividad. Cuando cambie el modelo de crecimiento, esta sociedad se encontrará con un desafío impresionante para facilitar empleo alternativo a tantas personas medianamente cualificadas.

**T**enemos serias dificultades para financiar nuestro nivel de actividad. Cuando cambie el modelo de crecimiento, esta sociedad se encontrará con un desafío impresionante para facilitar empleo alternativo a tantas personas medianamente cualificadas.

## Conclusión

¿Qué se puede hacer a corto plazo? Desde luego, pulsar las palancas de educación, de gasto informático, de productividad, de desarrollo de producto en las empresas... Yo diría que nos coge un poco con el pie cambiado. No creo que sea más allá del año 2008 que el modelo de crecimiento se quede exhausto, y para entonces nos queda poco tiempo. Este orgullo que tenemos de lo bien que lo hemos hecho debe desaparecer de nuestras mentes. Nos estamos jugando muchísimo y hemos crecido de una forma especial. Nos hemos beneficiado de un euro barato, hemos sido listos, hemos sido pícaros, pero sobre todo hemos generado un empleo que yo creo que no va a ser fácil mantener en igual dimensión en el final de la década. Es imprescindible que los gobiernos acentúen el esfuerzo de gasto en educación, de apoyo con subvenciones y no sólo con créditos al esfuerzo innovador a las empresas, a la intensificación del consumo informático per capita (no lo digo porque haya trabajado en ese sector sino porque hay una relación clarísima en la nueva economía entre gasto informático per capita y capacidad de competir), y que los empresarios entiendan que, a pesar del éxito que han conseguido, tienen que hacer frente a su responsabilidad social corporativa, que no consiste sólo en ayudar a las ONGs. Los empresarios, como los políticos, tienen la cruz de ser una elite de la sociedad, responsable del

**L**os empresarios deben acentuar los esfuerzos que ya están haciendo para que esa asimetría que según la OCDE tenemos entre nuestro crecimiento y nuestra modernidad pueda reducirse urgentemente.

futuro de esa sociedad en más dimensión que el resto de la ciudadanía. Tienen que ser “anticipadores ilustrados” y dirigir sus empresas, como los políticos sus países, en la dirección apropiada para optimizar oportunidades y minimizar las amenazas. Los empresarios tienen que hacer gala de su responsabilidad social, de saber que no basta con ayudar a las ONGs, sino de concienciarse de que ellos, quieran o no quieran, son parte fundamental del futuro de nuestra sociedad y por lo tanto deben acentuar los esfuerzos que ya están haciendo para que esa asimetría que según la OCDE tenemos entre nuestro crecimiento y nuestra modernidad pueda reducirse urgentemente.

En esa confianza y en la seguridad de que Navarra va a ser, como es, un adalid de ese proceso les dejo ya tranquilos. Muchísimas gracias por su atención.